

LA HORA DE AQUELLAS PROFECIAS

Por RAFAEL GAMBRA

Hoy...

Cuando vemos surgir por toda España las más absurdas e improvisadas «pre-autonomías»...

Cuando vemos incluso a castellanos pedir autonomía (¡respecto de sí mismos!), profanar la memoria de Villalar y quemar banderas de su propia patria...

Cuando vemos en Pamplona a muchedumbres separatistas y marxistas persiguiendo a los navarros fieles a la fe y a la ejecutoria de Navarra...

Cuando escuchamos desde los altares palabras de odio y de envidia suplantando a la palabra de Dios...

Cuando instituciones y colegios católicos se convierten en células comunistas...

Cuando asistimos a espectáculos o contemplamos los escaparates de prensa y librería para no ver más que pornografía, perversión, sacrilegio o escarnio de cuanto creyó y amó nuestra patria...

Cuando contemplamos un Gobierno impávido, fomentando separatismos y abriendo puertas al marxismo...

Cuando vemos a sus políticos y diplomáticos lamando los pies de todo extranjero, sea europeo-laico, sea soviético o moro o negro, para que nos permitan compartir sus asambleas, o pescar en los mares, o conservar nuestras islas...

Cuando, frente a todo esto, sólo encontramos indiferencia, complicidad temerosa, pasividad o derrotismo...

Nos vienen una y otra vez a la memoria párrafos que hace cerca de cien años escribió Menéndez Pelayo, y que adquieren hoy todo el valor de la profecía y la clarividencia...

Párrafos que muchos sobradamente conocen y aún saben de memoria, pero que quizá sean desconocidos de las nuevas generaciones y no resulte inoportuno reiterar:

«Su (más profunda) unidad se la dio a España el cristianismo. La Iglesia nos educó a sus pechos, con sus mártires y confesores, con el régimen admirable de sus concilios. Por ella fuimos nación y gran nación (...) España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma,

cuna de San Ignacio...; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. EL DIA EN QUE ACABE DE PERDERSE, ESPAÑA VOLVERA AL CANTONALISMO DE LOS AREVACOS Y DE LOS VECTONES, O A LOS REYES DE TAIFAS.

»A este término vamos caminando más o menos apresuradamente, y ciego será quien no lo vea. Dos siglos de sistemática e incesante labor para producir artificialmente la revolución aquí donde nunca podía ser orgánica, han conseguido, no renovar el modo de ser nacional, sino viciarlo, desconcertarlo y pervertirlo. Todo lo malo, todo lo anárquico, todo lo desbocado de nuestro carácter se conserva ileso, y sale a la superficie cada vez con mayor pujanza. Todo elemento de fuerza intelectual se pierde en infecunda soledad o sólo aprovecha para el mal. No nos queda ni ciencia indígena ni política nacional, ni, a duras penas, arte y literatura propia. Cuanto hacemos es remedo y trasunto débil de lo que en otras partes vemos aclamado. Somos incrédulos por moda y por parecer hombres de mucha fortaleza intelectual...

»Hoy presenciamos el lento suicidio de un pueblo que, engañado mil veces por gárrulo sofista empobrecido, mermado y desolado, emplea en destrozarse las pocas fuerzas que le restan, y corriendo tras las vanidades de una falsa y postiza cultura en vez de cultivar su propio espíritu, que es lo único que redime y ennoblece a las razas y a las gentes, hace espantosa liquidación de su pasado, escarnece a cada momento las sombras de sus progenitores, huye de todo contacto con su pensamiento, reniega de cuanto en la historia nos hizo grandes, arroja a los cuatro vientos su riqueza artística, y contempla con ojos estúpidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retrasar nuestra agonía (...) Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil...»